



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
10 de agosto de 2018  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Septuagésimo tercer período de sesiones**  
Tema 68 b) del orden provisional del día\*  
**Nueva Alianza para el Desarrollo de África:**  
**progresos en su aplicación y apoyo internacional**

**Consejo de Seguridad**  
**Septuagésimo tercer año**

## **Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África**

### **Informe del Secretario General**

#### *Resumen*

Este informe se presenta atendiendo a la resolución [71/315](#) de la Asamblea General, en la que se solicitó al Secretario General que informara sobre los problemas persistentes y nuevos que afectan a la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, así como del enfoque y el apoyo del sistema de las Naciones Unidas.

El presente informe marca el 20º aniversario del informe anual del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. En él se vuelven a examinar los factores estructurales clave que en los dos últimos decenios han aumentado la probabilidad de conflictos e inseguridad en el continente, y que exigen adoptar medidas adicionales si se quieren alcanzar las metas y aspiraciones comunes de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Asimismo, se destacan las medidas e iniciativas complementarias emprendidas por el sistema de las Naciones Unidas para aplicar las recomendaciones que figuran en mi informe de 2017 ([A/72/269-S/2017/780](#)).

En consonancia con mi ideal sobre la prevención y el sostenimiento de la paz, y atendiendo al mandato de la resolución [71/315](#) de preparar propuestas de políticas en relación con las cuestiones indicadas en el informe del Secretario General de 1998 ([A/52/871-S/1998/318](#)), en el presente informe se defiende la necesidad de fortalecer la capacidad de prevención estructural de conflictos en África. Se han logrado avances considerables, especialmente en lo que respecta a la puesta en marcha de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. Sin embargo, es necesario que las organizaciones regionales y subregionales y los asociados internacionales de África actúen de manera más concertada para seguir fomentando las iniciativas dirigidas por países africanos para prevenir los conflictos y abordar sus causas fundamentales, por ejemplo mediante enfoques centrados en las personas más integrados e inclusivos.

\* [A/73/150](#).



## **I. Introducción**

1. De conformidad con la solicitud formulada por la Asamblea General en su resolución [71/315](#), el presente informe trata de los problemas persistentes y nuevos que afectan a la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, así como del enfoque y el apoyo que ofrece el sistema de las Naciones Unidas para afrontarlos. Con ocasión del vigésimo aniversario de la primera edición del informe en 1998 (véase [A/52/871-S/1998/318](#)), el informe de 2018 evalúa los progresos de los dos últimos decenios y examina los retos pendientes, dedicando especial atención a las causas fundamentales de los conflictos.

2. En la sección II del informe se destacan los avances alcanzados y se examinan las causas fundamentales de los conflictos, tanto nuevas como persistentes, y las condiciones necesarias para crear una paz duradera y un desarrollo centrado en las personas. En la sección III se analizan las principales medidas e iniciativas emprendidas por el sistema de las Naciones Unidas durante el período examinado (entre julio de 2017 y junio de 2018) para promover las actividades de los países africanos encaminadas a prevenir los conflictos, abordar sus causas fundamentales y sostener la paz. Mi informe complementario sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África ([A/73/269](#)) trata sobre la asistencia que brinda el sistema de las Naciones Unidas en relación con las cuestiones económicas y sociales. En consonancia con mi ideal sobre la prevención y el renovado énfasis de la Unión Africana en la prevención estructural de conflictos, en la sección IV se presentan argumentos en favor del fortalecimiento de la capacidad para la prevención de conflictos en África a todos los niveles. En la sección V se exponen brevemente las principales recomendaciones para reforzar la colaboración y el apoyo que brindan las Naciones Unidas a África con el fin de prevenir los conflictos y abordar sus causas fundamentales.

## **II. Dos decenios a examen**

3. En esta sección se ofrece una visión general de los progresos alcanzados en África durante los dos últimos decenios, se examinan algunas causas estructurales pendientes de resolver y se destacan una serie de medidas correctivas introducidas en el continente por las organizaciones regionales y subregionales para abordar las causas fundamentales de los conflictos.

### **A. Visión general de los progresos alcanzados en África en los dos últimos decenios**

4. En una declaración de la Presidencia de 1997 ([S/PRST/1997/46](#)), el Consejo de Seguridad solicitó al Secretario General que le presentara un informe sobre las fuentes del conflicto en África con recomendaciones sobre cómo prevenir y afrontar los conflictos para sentar las bases de una paz duradera y el crecimiento económico. En el informe posterior ([A/52/871-S/1998/318](#)), se señalaba que las fuentes del conflicto en África eran de naturaleza diversa y compleja y que abarcaban desde el legado histórico de las ideologías de la época colonial y el período posterior a la guerra fría, las luchas de poder intestinas vinculadas al síndrome del “patrimonio exclusivo del vencedor”, la politización, a menudo violenta, de la pertenencia a un grupo étnico, la exclusión social y la desigualdad, hasta el afán por controlar los recursos naturales y obtener beneficios económicos a partir de ellos.

5. Para afrontar esos desafíos, en el informe de 1998 se destacaba el papel fundamental de los sistemas de alerta temprana, las medidas tempranas y eficaces, y las iniciativas de mantenimiento, establecimiento y consolidación de la paz bien planificadas y coordinadas, encabezadas por países africanos, respaldadas por la comunidad internacional y con la flexibilidad necesaria para prevenir los conflictos y responder a ellos. Asimismo, se hacía hincapié en la buena gobernanza, el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho, las medidas para luchar contra la corrupción, el desarrollo social, el crecimiento económico inclusivo y la voluntad política como elementos necesarios para crear unas condiciones propicias para la paz y el desarrollo sostenible en el continente.

6. En 2010, un informe sobre el examen exhaustivo ([A/65/152-S/2010/526](#)) de la aplicación de las recomendaciones del informe de 1998 evaluaba los problemas nuevos e incipientes, los obstáculos persistentes y las soluciones innovadoras, los avances y los logros en la consecución de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. El informe ponía de relieve la mayor capacidad de África para encontrar soluciones a sus problemas y colaborar como asociados eficaces. A ese respecto, se exhortó a las Naciones Unidas a reconsiderar su relación con África sobre la base de la complementariedad, la ventaja comparativa y la responsabilidad colectiva, y a establecer las asociaciones apropiadas para aumentar la capacidad de los Gobiernos e instituciones africanos como agentes conductores de la paz y el desarrollo en el continente.

7. De hecho, en los dos últimos decenios se ha progresado de manera extraordinaria y ha surgido una nueva narrativa africana en todos los ámbitos que se trataban en informes anteriores. África está definiendo su propia agenda y haciendo frente a sus propios retos en la esfera de la paz y el desarrollo. Se ha progresado considerablemente en el desarrollo de normas e instrumentos jurídicos y normativos, como también en la creación de capacidad e instituciones para afrontar los problemas de seguridad colectiva más acuciantes y promover objetivos comunes de carácter político, económico y social y en materia de integración regional. Gracias al establecimiento de la Arquitectura Africana de Paz y de Seguridad y la Arquitectura Africana de Gobernanza, se ha desarrollado la capacidad institucional del continente para prevenir, gestionar y resolver los conflictos, y se han hecho progresos sustanciales para fomentar una cultura de democracia, rechazar los cambios inconstitucionales de gobierno y garantizar la transición política pacífica mediante la celebración de elecciones periódicas. Los importantes avances registrados en materia de cooperación e integración a nivel regional se han traducido en la adopción de posiciones comunes por parte de los países africanos sobre las cuestiones de interés mundial que afectan al continente. Con las reformas institucionales en curso de la Unión Africana, se pretende consolidar esos logros a fin de mejorar la eficacia de la organización para alcanzar los objetivos de su agenda de paz, desarrollo e integración, abordar el eterno problema de la financiación de sus programas y operaciones de paz, y promover la gestión rigurosa, transparente y responsable de sus recursos.

8. Además, en los dos últimos decenios, África ha vivido un período de crecimiento económico sostenido y progreso social. Como se señalaba en mi informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, entre las diez economías más dinámicas del mundo se encontraban varios países africanos, que registraron una tasa de crecimiento anual de alrededor del 5%. El comercio entre África y el resto del mundo ha aumentado en un 200% desde el año 2000, y se espera que el comercio dentro del continente africano crezca a raíz de la firma del Acuerdo por el que se establece la Zona de Libre Comercio Continental Africana en marzo de 2018. El extraordinario crecimiento económico registrado en el último decenio es fruto de la mejora en la gobernanza económica, en particular las reformas macroeconómicas, y de la creciente estabilidad política en el continente. Para mantener estos logros, será

necesario que África invierta mayores esfuerzos en la diversificación de sus economías y promueva una industrialización basada en la innovación, la ciencia y la tecnología. La creación de empleos decentes y la igualdad de oportunidades, especialmente para su creciente población juvenil, siguen siendo una prioridad urgente para África, al igual que la necesidad de abordar otras causas de la exclusión.

9. En el plano social, África ha logrado avances prometedores en la creación de redes de protección social, la promoción de la educación de las niñas, la igualdad de género, la lucha contra la mortalidad infantil y materna, y el tratamiento de enfermedades como el VIH/Sida, la malaria o el ébola. Sin embargo, para elevar el nivel de vida de todos los africanos es necesario hacer más en ámbitos como la salud, la educación terciaria, la protección de la infancia, el empoderamiento de las mujeres, la lucha contra la violencia de género, el saneamiento y la reducción de la pobreza.

10. En los dos últimos decenios, África también ha incrementado la cooperación con sus asociados bilaterales y demostrado su continuo compromiso con el multilateralismo y un sistema multilateral eficaz para promover la paz y la seguridad internacionales, así como con las acciones colectivas para hacer frente a otras amenazas en el plano económico, social y ambiental, como el cambio climático. Por ejemplo, la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible ha cobrado mayor impulso: 28 países africanos presentaron ya sus exámenes nacionales voluntarios o tienen previsto hacerlo a más tardar en 2019. Además, se ha forjado una alianza institucional más sólida y progresista entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, como puso de manifiesto la firma del Marco Conjunto para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, en abril de 2017, y del Marco para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en enero de 2018.

11. Para consolidar esos logros y abordar los problemas nuevos y persistentes, los Gobiernos africanos, con ayuda de sus asociados internacionales, deberán aplicar de forma genuina y coherente todas las políticas progresistas que han introducido para promover la paz y la seguridad, los derechos humanos, la buena gobernanza, la lucha contra la corrupción y el desarrollo sostenible. Para aplicar de manera efectiva las políticas actuales y hacerlas realidad para el pueblo africano, será preciso que los dirigentes y las organizaciones regionales y subregionales del continente demuestren una voluntad política real y suficiente, además de disponer de los recursos adecuados. Para promover soluciones concebidas, impulsadas y dirigidas por los países africanos, también será indispensable contar con la voluntad política y el compromiso sostenido de la comunidad internacional. Por su parte, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana siguen celebrando periódicamente reuniones consultivas conjuntas y han resuelto enviar misiones conjuntas a zonas en conflicto de África para facilitar la formulación de posiciones y recomendaciones comunes con fines de adopción de medidas conjuntas o coordinadas.

## **B. Conflictos en África: causas fundamentales nuevas y persistentes**

12. A pesar de los progresos anteriormente señalados, quedan aún retos por resolver. En los dos últimos decenios, aunque la comunidad internacional ha sido testigo de cómo una serie de países africanos que estaban inmersos en conflictos armados en 1998 lograban salir de esa situación, también ha visto cómo en otros estallaban o se recrudecían conflictos violentos que presentaban cambios considerables en cuanto a su frecuencia e intensidad.

13. Por lo general, los conflictos recientes en África han sido de naturaleza intraestatal más que entre Estados, a menudo tienen una dimensión regional y transfronteriza, e intervienen en ellos múltiples actores o agentes con distintos objetivos, tácticas y metas. Junto con los ejércitos nacionales y los manifestantes civiles, han aparecido nuevos agentes, a saber, las milicias locales, los grupos armados escindidos en facciones y los grupos extremistas y terroristas. Actualmente, las metas que persiguen van más allá del poder político y el control del Estado, e incluyen cuestiones de identidad relacionadas con el origen étnico y la religión, el terrorismo, un mayor acceso a recursos como la tierra y el agua, y la necesidad de derechos humanos fundamentales, seguridad y desarrollo. La población civil y emplazamientos civiles como los asentamientos, las escuelas o las instalaciones médicas se han convertido en objetivos habituales, y ahora se recurre a tácticas no convencionales como los atentados suicidas con explosivos, los secuestros y la violencia sexual. Los conflictos actuales suelen caracterizarse por un elevado número de bajas civiles, el desplazamiento forzado, el reclutamiento y la utilización de niños, los reveses en los procesos políticos y de paz, el debilitamiento del entramado social y las pérdidas económicas. Estas tendencias reflejan deficiencias estructurales que exigen prestar mayor atención a las causas fundamentales de los conflictos y hacer frente al mismo tiempo a las causas inmediatas y los factores desencadenantes, en particular mediante el desarrollo sostenible e inclusivo.

14. En informes anteriores, entre ellos el de 1998, se abordaban las distintas causas fundamentales de los conflictos en África, muchas de las cuales siguen sin resolverse. Entre ellas figuran la exclusión social; la pobreza; la injusticia; la corrupción; la mala gestión de los recursos naturales; la falta de protección marítima; la presencia de armas pequeñas; la delincuencia organizada; la debilidad de las instituciones; las violaciones de los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres y los niños; una gestión deficiente de la diversidad; el desempleo; y las deficiencias en materia de gobernanza relacionadas con la democracia, la falta de participación inclusiva de mujeres y jóvenes en los procesos políticos y de paz, la violencia relacionada con las elecciones y el síndrome del “patrimonio exclusivo del vencedor”. En la siguiente sección se analizan otras tres causas fundamentales de los conflictos.

#### **Exclusión política y falta de voluntad para entablar un diálogo auténtico e inclusivo**

15. Pese a los progresos logrados en materia de democracia y buena gobernanza, la persistente exclusión política en África, al igual que otras formas de exclusión social, sigue siendo fuente y causa de conflictos violentos. La marginación de personas y grupos de la participación en los procesos políticos refleja deficiencias en la gobernanza que pueden obedecer a la existencia de leyes discriminatorias y prácticas consuetudinarias, la política basada en el principio del “patrimonio exclusivo del vencedor”, la falta de respeto al estado de derecho, la violación de los derechos humanos y la intimidación política. Las mujeres, los jóvenes, las minorías étnicas y religiosas y los opositores políticos son a menudo los grupos más afectados y vulnerables.

16. La exclusión política se ve exacerbada por la restricción del espacio político, la intimidación de los oponentes políticos y la falta de mecanismos que faciliten la participación y un diálogo constructivo. Aun cuando existen estos mecanismos, los grupos desfavorecidos y la oposición pueden mostrarse reticentes a participar por miedo o desconfianza en los procesos dirigidos por el gobierno. Por lo tanto, los grupos marginados, desfavorecidos o en la oposición han tendido en gran medida a recurrir a otros medios, como la violencia, los intentos secesionistas y las protestas masivas, para manifestar sus agravios, reclamar sus derechos y obtener reparación

por las desigualdades y la discriminación de que son objeto, abonando así el terreno para los conflictos violentos.

17. Desde 2011, la comunidad internacional ha visto cómo la exclusión económica, social y política en África daba lugar a movilizaciones masivas y protestas organizadas contra las duras condiciones de vida, las deficiencias en la prestación de servicios, la desigualdad, el desempleo, la corrupción, la represión, la impunidad y la injusticia. En unos pocos casos, esto ha llevado a la destitución o a la dimisión de los dirigentes políticos y dado lugar a un nuevo patrón de transiciones políticas. En vista de la facilidad con que, gracias a las nuevas tecnologías, y en particular a los medios sociales, se puede incitar a la violencia a una población juvenil cada vez más numerosa, la exclusión política y económica sigue constituyendo una grave amenaza para la estabilidad, la paz, la seguridad y el desarrollo en el continente.

18. Por consiguiente, las políticas inclusivas, unidas cuando corresponda a medidas de fomento de la confianza, son esenciales tanto para promover el diálogo y la participación en los procesos políticos como para crear una sociedad justa, pacífica, próspera e integrada. Se alienta a los Gobiernos a crear y garantizar condiciones y oportunidades que permitan aumentar la inclusividad y participación de los grupos marginados o desfavorecidos, por ejemplo, mediante la introducción de medidas afirmativas, el respeto de los derechos humanos y la adopción de enfoques de gobernanza inclusiva. A ese respecto, para ratificar el contrato social es imprescindible que los Gobiernos entablen un diálogo auténtico e inclusivo con la oposición y las organizaciones de la sociedad civil. Cuando corresponda, se deben adoptar estrategias que contribuyan a la prevención de conflictos, como la descentralización y los acuerdos de reparto de poder, y utilizar plataformas para la reconciliación y la justicia de transición en los contextos posteriores a los conflictos.

### **Tensiones ambientales**

19. Aunque la relación entre el cambio climático y la seguridad es compleja y pluridimensional, parece cada vez más evidente que los aspectos medioambientales pueden constituir factores de riesgo o multiplicadores de amenazas para el conflicto. La sequía, la desertificación, la degradación de las tierras y las inundaciones repercuten negativamente en los medios de subsistencia de la población y pueden desencadenar desplazamientos a gran escala, lo que a su vez puede ocasionar tensiones, xenofobia y conflictos violentos entre los desplazados y las comunidades de acogida debido al aumento de la presión sobre unos recursos ya de por sí escasos. Además, otros problemas ambientales provocados por el ser humano, como la explotación ilícita de los recursos naturales, tan frecuente en África, perturban los ecosistemas naturales y la fauna y flora silvestres, socavan el crecimiento económico y el desarrollo sostenible, y están cada vez más interrelacionados con la corrupción y la delincuencia organizada transnacional. La degradación ambiental afecta sobre todo a los grupos marginados en las zonas rurales, especialmente las mujeres y los niños, que dependen de los recursos naturales para subsistir y vivir, y disponen de pocos o de ningún otro medio para ganarse la vida.

20. Muchas partes de África son igualmente vulnerables a los graves efectos negativos del cambio climático, que afectan seriamente a las comunidades y pueden abonar el terreno para el conflicto y el aumento del extremismo violento. Puede que la interacción entre el cambio climático, la migración y los conflictos violentos resulte más evidente en el Sahel, donde la reducción del lago Chad ha tenido un impacto en los medios de vida de millones de personas, agravado la pobreza, provocado desplazamientos forzados y aumentado la vulnerabilidad frente al terrorismo y el extremismo violento. Históricamente, el Cuerno de África también se ha visto afectado por los efectos del cambio climático y la competencia por unos recursos naturales sobreexplotados. Es probable que los efectos del cambio climático, entre

ellos el aumento en la frecuencia e intensidad de las sequías, el ascenso de las temperaturas y la redistribución geográfica de plagas y enfermedades, sigan repercutiendo negativamente en la producción alimentaria y la agricultura. Se puede generar inestabilidad y conflictos si no se hace frente a estos riesgos múltiples mediante la adopción de medidas preventivas y de reducción de los riesgos en el marco de políticas inclusivas y procesos participativos.

21. Por otra parte, los países de la región del Sahel, al igual que los de África Occidental y Central, en particular el Chad, Malí, el Níger, Nigeria y la República Centroafricana, se enfrentan a problemas derivados de cambios en los patrones de la trashumancia que están ocasionando graves tensiones y conflictos violentos entre ganaderos y agricultores. En Nigeria, esto ha provocado una escalada de la violencia durante el período examinado que se saldó con un elevado número de muertes, la destrucción de aldeas y la pérdida de medios de subsistencia. Esta situación está estrechamente vinculada a las presiones demográficas y ecológicas que han reducido la disponibilidad de las tierras de pastoreo, muchas veces como consecuencia de la ampliación de las tierras agrícolas, el desarrollo urbano y el cambio climático. Además, habida cuenta de su creciente vinculación con la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, la situación es cada vez más compleja y requiere incorporar los aspectos relacionados con el cambio climático a los sistemas de alerta temprana y las iniciativas de control de armas pequeñas.

22. Para mejorar la preparación y la resiliencia frente a los efectos del cambio climático, es necesario adoptar soluciones innovadoras y desarrollar y transferir tecnologías limpias y ambientalmente racionales. Por lo tanto, es indispensable ayudar a los países africanos a aplicar soluciones innovadoras y tecnológicas en esferas vitales, como la agricultura adaptada al clima, para aumentar la productividad agrícola y la seguridad alimentaria, promover la adaptación y la iniciativa empresarial, desarrollar la resiliencia y lograr una paz sostenida y un desarrollo sostenible.

### **Tendencias en materia de inseguridad humana, escaso desarrollo de la capacidad humana y conflictos**

23. La inseguridad y un escaso desarrollo de la capacidad humana son aspectos de la injusticia y la exclusión social que están estrechamente vinculados a la violencia directa y estructural y ponen de manifiesto la desigualdad existente en las relaciones de poder y el acceso a las oportunidades. En esencia, la seguridad humana es una cuestión de derechos, seguridad y desarrollo de las personas; por consiguiente, la inseguridad humana es a la vez causa fundamental y consecuencia de los conflictos.

24. En cuanto que causa, la inseguridad humana, incluidos los abusos generalizados contra los derechos humanos, la pobreza sistémica, el analfabetismo y el desempleo, hace más vulnerable a la población a la migración forzada, a la explotación para fines violentos, la radicalización y el terrorismo. En cuanto que consecuencia, la inseguridad humana se ve exacerbada durante los conflictos violentos y los períodos de inestabilidad debido al aumento en el número de violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario, fruto a su vez de las atrocidades, la malnutrición y la escasez alimentaria, los desplazamientos forzados, la trata de personas, el reclutamiento y la utilización de niños por grupos y fuerzas armados, y el incremento de las agresiones sexuales y las violaciones sistemáticas. Este vínculo hace patente la necesidad de integrar los derechos humanos y los aspectos humanitarios y relacionados con el desarrollo en los procesos políticos y de paz.



25. Por otra parte, la globalización en África ha tenido un efecto tanto positivo como negativo en las tendencias en materia de seguridad humana. En muchos países africanos, la carga de la deuda asociada a los programas de ajuste estructural introducidos en la década de 1980 sigue siendo elevada. La proporción de los presupuestos nacionales que se dedica al servicio de la deuda ha aumentado, al tiempo que han disminuido las asignaciones destinadas a la salud, la educación y el desarrollo de infraestructuras vitales, fundamentales para aliviar la pobreza, crear empleo, hacer efectivos los derechos humanos y promover la seguridad humana. La lucha mundial contra el terrorismo también ha afectado considerablemente a la seguridad humana y el acceso humanitario, y ha supuesto un incremento de los gastos militares a expensas del gasto en programas sociales y económicos. No obstante, se han puesto en marcha iniciativas para complementar las respuestas militares a los conflictos en África con estrategias más integradas que abarcan el desarrollo, los derechos humanos, la ayuda humanitaria, la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos.

26. Como dato positivo, a las empresas multinacionales que operan en África se les exige cada vez más aplicar políticas de contenido local, que facilitan el desarrollo de capacidad humana fomentando la participación de los nacionales en la fuerza de trabajo y la mejora de sus capacidades, y una mayor utilización de proveedores, bienes y servicios locales. Las políticas de contenido local promueven asimismo la transferencia de conocimientos y aptitudes a la economía, las empresas y las poblaciones locales. De este modo, contribuyen a maximizar los beneficios económicos y sociales derivados del sector extractivo, creando empleo decente y estimulando un crecimiento económico de base amplia. Algunos países africanos aplican políticas de contenido local con miras a promover la inclusión y prevenir la degradación ambiental, dos cuestiones que en el pasado han provocado conflictos entre las comunidades y las empresas multinacionales. Para prevenir los conflictos de manera efectiva, es fundamental armonizar las políticas de contenido local en África y las medidas y recomendaciones que figuran en el informe principal de la Comisión de Empresas y Desarrollo Sostenible, titulado “Better Business, Better World” (“Mejores negocios, un mundo mejor”). Esa armonización es sencilla y muy rentable: al crear trabajos decentes, dar prioridad al empleo de mujeres y jóvenes, proteger los derechos humanos, invertir en las comunidades locales y pagar la parte que les corresponde de los impuestos, las empresas contribuirán a atajar las causas fundamentales de los conflictos.

27. Otro aspecto directamente relacionado con la seguridad humana y el desarrollo es la creación de un entorno propicio a la colaboración y participación de la sociedad civil. Una sociedad civil fuerte defiende valores cívicos, posibilita la transparencia y la rendición de cuentas, refuerza la legitimidad y contribuye a prevenir los conflictos. En muchos países africanos, la participación y la colaboración de la sociedad civil siguen siendo débiles o están muy politizadas. Es sumamente importante que los procesos de formulación de políticas públicas sean inclusivos, y los Gobiernos deben consultar a los miembros de la sociedad civil, en particular las mujeres y los jóvenes, y fomentar de manera sistemática su participación en estos procesos con vistas a reflejar adecuadamente sus necesidades y prioridades. De la misma manera, durante los procesos de paz es preciso hacer todo lo posible por consultar e implicar de manera sistemática a la sociedad civil para que sus perspectivas y prioridades queden plasmadas en los acuerdos de paz.

28. La existencia de instituciones fuertes, justas y responsables es importante para proteger a las personas frente a las amenazas generalizadas e indispensable para promover la seguridad humana y el desarrollo de forma sistemática, integral y preventiva. Para ello, es necesario invertir en instituciones fuertes, libres de corrupción, responsables e inclusivas, en particular los parlamentos, los órganos de gestión electoral y las estructuras de seguridad y justicia, que resultan esenciales para



proteger los derechos del pueblo africano y contribuyen a desarrollar la capacidad de resiliencia de las personas y las comunidades frente a los conflictos. También es muy importante ayudar a las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y las organizaciones regionales y subregionales y asociarse con estas entidades, habida cuenta del papel que desempeñan para defender a las personas, las comunidades y los medios de vida.

### **C. Iniciativas recientes para abordar las causas fundamentales de los conflictos y promover la paz y el desarrollo sostenible en África**

29. Los países africanos, la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales han puesto en marcha una serie de iniciativas cuyo objetivo es abordar las causas fundamentales de los conflictos y crear las condiciones necesarias para lograr una paz duradera y un desarrollo sostenible. Se ha avanzado en la implementación de la Agenda 2063, en particular su primer plan decenal de aplicación (2014-2023), gracias a la puesta en marcha de tres proyectos emblemáticos, a saber, Silenciar las Armas para 2020, la creación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana y el establecimiento del Mercado Único de Transporte Aéreo en África.

30. Se espera que la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que fue aprobada junto con el Protocolo del Tratado por el que se establece la Comunidad Económica Africana relativo a la Libertad de Circulación de Personas y los Derechos de Residencia y el Derecho a Establecerse, permita crear un mercado único de bienes y servicios que abarque a 1.200 millones de personas. Una vez que el Protocolo entre en vigor, se espera que su aplicación se lleve a cabo de manera gradual y sirva para facilitar la integración y la circulación sin visado. El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, al acoger con beneplácito la creación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana como herramienta para prevenir los conflictos fronterizos entre Estados e implementar la Agenda 2063, destacó su utilidad para afrontar el problema de la migración irregular y facilitar la ejecución del Programa de Fronteras de la Unión Africana.

31. También se está llevando a la práctica la Hoja de Ruta Maestra de la Unión Africana de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas en África para 2020, aprobada en 2016. Esta hoja de ruta hace hincapié en la necesidad de trabajar de manera simultánea en pos de la paz, la seguridad y el desarrollo socioeconómico inclusivo. Dado que se acerca el plazo de implementación, es urgente acelerar la adopción de medidas relacionadas con ese programa. En este sentido, deseo felicitar a los dos primeros países africanos que han presentado sus informes escritos sobre las iniciativas adoptadas al respecto, y animo a los demás a seguir su ejemplo. Las Naciones Unidas están dispuestas a brindar asistencia según sea necesario y previa solicitud.

32. En relación con esta iniciativa, la Unión Africana y sus comunidades y mecanismos económicos regionales han prestado una atención renovada a la prevención estructural de conflictos. En 2015, la Unión Africana aprobó el Marco Continental de Prevención Estructural de Conflictos, que se está poniendo en marcha para ayudar a los Estados a abordar de manera integral las causas fundamentales de los conflictos. Este marco da prioridad a las soluciones centradas en las personas e impulsadas por ellas, y aborda las causas fundamentales de los conflictos que guardan relación con el desarrollo socioeconómico, la gobernanza, los derechos humanos, las cuestiones humanitarias, el estado de derecho, el género y la juventud, el medio ambiente y el cambio climático.

33. Con ocasión del Año Africano Contra la Corrupción, la Unión Africana ha intensificado en 2018 sus iniciativas de lucha contra la corrupción, un problema crónico que cuesta al continente más de 50.000 millones de dólares anuales. Celebro las inversiones que se están haciendo en campañas de educación y concienciación sobre la corrupción, especialmente entre los jóvenes, y los esfuerzos por definir una posición común africana sobre la recuperación de activos, que constituye una de las iniciativas más importantes del año dedicado a la lucha contra la corrupción. Las Naciones Unidas siguen decididas a apoyar las iniciativas africanas que buscan hacer frente a esta lacra, por ejemplo mediante el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur a través de intercambios voluntarios, la asistencia jurídica mutua y el intercambio de mejores prácticas entre las comisiones nacionales de lucha contra la corrupción, los organismos de auditoría y los órganos de investigación, o la promoción de medidas destinadas a frenar la evasión de impuestos y los flujos financieros ilícitos.

34. Para profundizar en el lema elegido por la Unión Africana para el año 2017, a saber, “Aprovechamiento del dividendo demográfico mediante inversiones en la juventud”, los Gobiernos y las instituciones del continente reiteraron su firme compromiso de reducir el desempleo juvenil al menos en un 2% anual. También aprobaron la Hoja de Ruta de la Unión Africana sobre el Aprovechamiento del Dividendo Demográfico mediante Inversiones en la Juventud, por la que se comprometían a garantizar el acceso de los jóvenes a los servicios financieros, invertir en el desarrollo de la capacidad empresarial, efectuar inversiones en educación y salud, y crear espacios para la participación cívica y política de los jóvenes. Estos acontecimientos son positivos y aliento energicamente a todos los países africanos a elaborar sus perfiles del dividendo demográfico ateniéndose a la Hoja de Ruta. Las Naciones Unidas están preparadas para ayudar en ese proceso a los Estados Miembros y las organizaciones regionales y subregionales del continente.

35. Se están llevando a cabo actividades encaminadas a promover la participación y liderazgo de las mujeres africanas a todos los niveles para prevenir los conflictos y abordar sus causas fundamentales. En mayo de 2018, la Unión Africana aprobó una nueva estrategia de igualdad de género y empoderamiento de la mujer con miras a facilitar la transversalización de la perspectiva de género en la organización y mejorar la coordinación de medidas conexas a nivel subregional y nacional. La Red de Mujeres Africanas en la Prevención de Conflictos y la Mediación para la Paz (FemWise-Africa), que cuenta con el respaldo del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha estado trabajando para reforzar el liderazgo y la participación de las mujeres en los procesos de mediación. En julio de 2018, bajo la dirección de la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, la Unión Africana, las Naciones Unidas y Suecia emprendieron conjuntamente tres misiones de solidaridad en el Chad, el Níger y Sudán del Sur bajo los auspicios de la Red de Mujeres Dirigentes Africanas. Esas misiones destacaron la violencia sexual y de género, así como las opiniones y el papel de la mujer en lo que respecta a la paz, la seguridad y el desarrollo, incluida la prevención del extremismo violento y el aumento de la seguridad climática.

36. Asimismo, de conformidad con su Posición Común Africana sobre la Eficacia de la Asistencia Humanitaria, la Unión Africana está dando los primeros pasos para establecer y poner en marcha su propio organismo humanitario. El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana ha destacado el hecho de que este organismo podría dirigir la acción humanitaria en el continente de forma adecuada y eficaz, y reforzar la capacidad a nivel continental, regional y nacional en materia de prevención, alerta temprana, respuesta rápida y reconstrucción temprana después de los conflictos, evitando así que los países se vean inmersos de nuevo en situaciones de conflicto prolongadas.

37. A nivel subregional, las comunidades y mecanismos económicos regionales aprobaron una serie de políticas y herramientas básicas para abordar las causas fundamentales de los conflictos. Sus planes de desarrollo a medio y largo plazo están alineados con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063, lo cual significa que su implementación debe ser coherente a todos los niveles, desde el plano internacional hasta el comunitario. Las Naciones Unidas seguirán intensificando su colaboración con la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales para asegurar las sinergias y la coherencia en la implementación, especialmente en el Marco Conjunto para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad y el Marco para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030.

### **III. Apoyo y enfoque del sistema de las Naciones Unidas**

38. En la siguiente sección se destacan las actividades emprendidas por el sistema de las Naciones Unidas durante el período de examen, haciendo hincapié sobre todo en las iniciativas y medidas que han contribuido a abordar las causas fundamentales de los conflictos.

#### **A. Paz y seguridad**

39. El Departamento de Asuntos Políticos y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Secretaría, junto con los Enviados y Representantes Especiales del Secretario General en África, siguieron haciendo uso de sus recursos combinados para apoyar la solución pacífica de las crisis políticas y los conflictos, y llevaron a cabo iniciativas para abordar sus causas fundamentales. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia siguió prestando apoyo al Gobierno de ese país en sus esfuerzos por impulsar la reconciliación como fórmula para abordar las causas fundamentales del conflicto somalí, por ejemplo mediante frecuentes exposiciones informativas ante el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. El Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos ha seguido apoyando la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, junto con la Unión Africana y los demás garantes del Marco, a saber, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC). Se han llevado a cabo actividades tanto para luchar contra la explotación y el comercio ilícitos de los recursos naturales como para posibilitar la participación de las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil en la promoción de los objetivos incluidos en el Marco.

40. Desde septiembre de 2017, tras la puesta en marcha de un plan de acción para Libia, la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia ha venido facilitando un proceso político inclusivo a fin de lograr un consenso sobre el camino a seguir, promover las iniciativas de reconciliación local y colaborar con los grupos armados, con miras a la elaboración de una estrategia a largo plazo que permita a las Naciones Unidas afrontar las dificultades que puedan plantearse. El Representante Especial del Secretario General para África Central colaboró con los interesados pertinentes de la región para aliviar las tensiones y abogar por un diálogo político inclusivo y genuino y la creación de condiciones propicias para la celebración de elecciones pacíficas e inclusivas. El Representante Especial del Secretario General para África Occidental también participó en actividades encaminadas a promover la solución pacífica de las crisis políticas y crear un clima favorable a la celebración de elecciones pacíficas. Juntos, los dos Representantes Especiales, en colaboración con los equipos de las Naciones Unidas en los países afectados, apoyaron las respuestas diplomáticas, humanitarias y de seguridad a la violencia de Boko Haram y propugnaron la

elaboración de una estrategia regional conjunta para abordar las causas fundamentales de la crisis. A ese respecto, la Oficina de Lucha contra el Terrorismo y la Comisión de la Unión Africana firmaron un memorando de entendimiento relativo a la colaboración y la creación de capacidad para la lucha contra el terrorismo y la prevención del extremismo violento. En mayo de 2018, el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en África puso en marcha un proyecto dirigido a fortalecer la capacidad de los Estados de África Central para aplicar efectivamente la Convención de Kinshasa para el Control de las Armas Pequeñas y las Armas Ligeras en esa zona.

41. El Fondo para la Consolidación de la Paz proporcionó financiación inicial para ciertos componentes del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel y mejoró la capacidad del sistema de las Naciones Unidas en lo que respecta a la unidad en la acción. Se facilitó financiación para los programas regionales, transfronterizos y nacionales que abordaban las causas estructurales de la inestabilidad y la crisis en la región del Sahel a través del nexo entre la actividad humanitaria y el desarrollo, la paz y la seguridad. Asimismo, se financiaron iniciativas catalizadoras que daban efecto a nuevas actividades de consolidación de la paz a largo plazo o aceleraban otras ya existentes, y que garantizaban la asunción de los proyectos como propios para lograr cambios más sostenidos hacia la consolidación de la paz, así como aquellas que dedicaban el 30% de sus fondos a la igualdad de género. Se proporcionó financiación específicamente dirigida a promover la reconciliación y la reforma del sector de la seguridad en Burkina Faso, reforzar la infraestructura nacional y local para la paz en el Chad, crear un programa de empleo juvenil y consolidación de la paz en Malí, promover la cohesión social y la prevención de conflictos en Mauritania, y establecer un marco de cumplimiento en materia de derechos humanos y derecho internacional humanitario para las operaciones de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

42. En 2018, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y la Oficina del Enviado del Secretario General para la Juventud pusieron en marcha un proyecto sobre las contribuciones de los jóvenes a la paz sostenible en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en tres países africanos concretos. La Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) prestó ayuda a la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) y a la SADC para elaborar planes de acción regionales sobre las mujeres, la paz y la seguridad.

43. La Oficina del Asesor Especial para África siguió proporcionando eficaces plataformas de promoción a las organizaciones africanas para colaborar con las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general en las cuestiones relacionadas con la paz, la seguridad, la buena gobernanza y el desarrollo socioeconómico. Asimismo, la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur formó un equipo especializado para facilitar la cooperación Sur-Sur y triangular en materia de paz y desarrollo en África.

## **B. Buena gobernanza y justicia social**

44. Durante el período examinado, se realizaron esfuerzos notables para promover la participación de las organizaciones de la sociedad civil en los procesos democráticos y la gobernanza. El Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia siguió empoderando a las organizaciones de la sociedad civil en África y movilizó a las comunidades en Benin para activar sistemas de vigilancia ciudadana en el marco de la lucha contra la trata de niñas. En Sudán del Sur, el PNUD colaboró con la sociedad civil para reforzar el diálogo sobre la justicia de transición y dar voz a las

víctimas, y en Rwanda apoyó las iniciativas de recuperación social mediante la celebración de diálogos comunitarios.

45. El apoyo del PNUD consistió, entre otras cosas, en reforzar la capacidad de las instituciones públicas para prestar servicios básicos de calidad, por ejemplo, mejores sistemas de atención de la salud. El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) y la Red Global de Herramientas del Suelo trabajó con los Gobiernos, las partes interesadas no gubernamentales y otras entidades de las Naciones Unidas para abordar las cuestiones relativas a la tierra en África. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito brindó asistencia para la creación de capacidad a Estados Miembros en las regiones del Sahel y la cuenca del lago Chad con el fin de mejorar la reputación y la rendición de cuentas de sus sistemas de justicia penal, y así aumentar la confianza de la población en que estos serán capaces de atajar algunas de las causas fundamentales del terrorismo y el extremismo violento.

### **C. Protección de los derechos humanos y acción humanitaria**

46. En lo que respecta a los derechos humanos, el 24 de abril de 2018 se celebró en Addis Abeba el primer diálogo de alto nivel sobre derechos humanos entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. Ambas organizaciones acordaron ampliar la colaboración en materia de derechos humanos, paz y seguridad, en particular en relación con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y con los marcos de cumplimiento y rendición de cuentas aplicables a las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana. La Oficina sobre la Prevención del Genocidio y la Responsabilidad de Proteger colaboró con los Estados Miembros, la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales para integrar los factores de riesgo de crímenes atroces en los mecanismos de alerta temprana y respuesta rápida.

47. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) continuó trabajando para impedir las violaciones de derechos humanos, mejorar la protección de los civiles y poner en práctica la iniciativa Los Derechos Humanos Primero. En la República Democrática del Congo, el ACNUDH colaboró estrechamente con el Parlamento, el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, la Comisión Nacional de Derechos Humanos y las organizaciones no gubernamentales para reforzar su capacidad en la esfera de los derechos humanos. En Malí, gracias a la labor desempeñada por la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, se incorporaron normas de protección infantil al marco de cumplimiento para los derechos humanos diseñado por las Naciones Unidas y la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

48. En el Chad, el equipo humanitario en el país, dirigido por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Secretaría, elaboró un plan de respuesta humanitaria plurianual alineado con el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el plan nacional de desarrollo de ese país con el fin de fortalecer el nexo entre las actividades humanitarias y de desarrollo y su vínculo con la paz. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ofreció protección y asistencia a refugiados, desplazados internos y apátridas, y brindó ayuda a las instituciones africanas en materia de políticas y desarrollo de capacidades, en particular durante el proceso en marcha para crear el organismo humanitario de la Unión Africana.

49. En Sudán del Sur, el Fondo de Población de las Naciones Unidas mejoró su preparación y respuesta humanitaria, especialmente en lo que respecta a los servicios de salud sexual y reproductiva y aquellos dirigidos a las víctimas de la violencia de género, y está desarrollando asimismo su capacidad para prestar servicios de salud

sexual y reproductiva que tengan en cuenta las cuestiones de género. En Nigeria, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia promovió el desarrollo de capacidades entre funcionarios de justicia y servicios sociales y agentes del orden público para que puedan gestionar mejor los casos de violencia infantil.

## **D. Crecimiento económico inclusivo y desarrollo sostenible**

50. Varias entidades de las Naciones Unidas siguieron apoyando las actividades regionales y nacionales encaminadas a abordar los problemas estructurales y crear las condiciones necesarias para lograr el crecimiento económico inclusivo y el desarrollo sostenible. En diciembre de 2017, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y la Comisión Económica para África elaboraron el informe *World Economic Situation and Prospects 2018*, que reveló que el crecimiento económico registrado recientemente en África ha ido acompañado tan solo de un ligero descenso en los niveles de desigualdad y que, en general, las pautas de crecimiento no son suficientemente inclusivas. En el informe se instaba a los países africanos a formular políticas con vistas a diversificar sus economías, reducir su dependencia de los productos básicos, crear infraestructuras de tecnología de la información y las comunicaciones, y promover la buena gobernanza. La Comisión Económica y Social para Asia Occidental llevó a cabo la ejecución de un proyecto de la Cuenta para el Desarrollo mediante el cual se establecieron oficinas nacionales de transferencia de tecnología en Egipto, Mauritania, Marruecos, el Sudán y Túnez, y se facilitaron asociaciones entre las comunidades de investigación, el sector privado y los Gobiernos.

51. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) se asociaron para coordinar las actividades ganaderas en zonas fronterizas de Kenya y Uganda con el fin de facilitar el desplazamiento del ganado, lo que permitió a los ganaderos de la etnia turkana escapar a la sequía de 2017 y entrar pacíficamente en Uganda para acceder a sus pastos. En la República Democrática del Congo, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola creó oportunidades económicas sostenibles para los pequeños agricultores, mejorando su acceso a los servicios de producción, las tecnologías y los mercados. En Sudán del Sur, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial lleva a cabo un proyecto financiado por la Unión Europea en la región de Bahr el-Ghazal que tiene por objeto aumentar la seguridad alimentaria y los ingresos.

52. Para impulsar el desarrollo económico, la Unión Internacional de Telecomunicaciones ayudó a una serie de países africanos a formular sus políticas nacionales en materia de economía digital y banda ancha. La Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra está desarrollando mejores prácticas y soluciones innovadoras para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, para lo cual ha puesto en marcha un laboratorio que conecta a los Gobiernos africanos con expertos en economía y políticas radicados en Ginebra. La Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres brindó asistencia a 25 Estados Miembros en África para crear o actualizar sus bases de datos sobre las pérdidas ocasionadas por los desastres e impartió formación sobre su uso a cerca de 1.000 interesados nacionales y locales. La Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo Sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo realizó una serie de actividades de promoción, investigación y creación de capacidad encaminadas a movilizar el apoyo mundial y abordar los principales obstáculos estructurales al desarrollo sostenible en los países menos adelantados, de conformidad con el Programa de Acción en favor de los Países Menos Adelantados para el Decenio 2011-2020.



53. El 21 de marzo de 2018, nombré al Sr. Ibrahim Thiaw (Mauritania) Asesor Especial del Secretario General para el Sahel con objeto de garantizar un enfoque más integrado que tenga en cuenta el nexo entre los pilares de la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz y la seguridad en el Sahel. El 30 de junio, en el marco de los actos paralelos del 31<sup>er</sup> período ordinario de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, las Naciones Unidas anunciaron su intención de replantear su estrategia integrada para el Sahel mediante la elaboración de un Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, bajo la dirección de la Vicesecretaria General. El objetivo general de este plan es redoblar los esfuerzos para lograr cuanto antes una prosperidad compartida y una paz duradera en los países del Sahel y la región mediante la aplicación de prioridades para la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. El Plan de Apoyo permitirá canalizar mejor las intervenciones, las inversiones y los recursos para atender las necesidades, prioridades y planes de los países del Sahel, y de este modo contribuirá a cambiar el discurso sobre esta región, que ha sido bendecida con abundantes recursos humanos, culturales y naturales, y tiene un enorme potencial para crecer rápidamente.

#### **IV. Justificación para mejorar las capacidades para la prevención de conflictos en África**

54. Aunque ha de reconocerse que los Estados Miembros son los principales responsables de prevenir los conflictos, en los dos últimos decenios las Naciones Unidas, la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales han avanzado considerablemente en el desarrollo de capacidades en este ámbito. En ese sentido, la labor realizada hasta la fecha ha consistido tanto en acciones de prevención operacional para abordar el riesgo inmediato de conflictos violentos, como en medidas de prevención estructural dirigidas a afrontar las causas fundamentales de los conflictos y aumentar la resiliencia de los Estados y las comunidades. A nivel colectivo, las Naciones Unidas, la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales han desplegado estas capacidades para apoyar la labor de los países africanos en la esfera de la prevención de conflictos, en particular mediante el desarrollo de sistemas de alerta temprana, la prestación de mediación y apoyo en materia de mediación, y la creación de capacidad en los Gobiernos, la sociedad civil y el sector privado. No obstante, como ya ha señalado el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en repetidas ocasiones, varios países africanos siguen atrapados en el círculo vicioso de conflictos que responden a múltiples factores, entre ellos las deficiencias en materia de gobernanza.

55. El Consejo de Paz y Seguridad ha insistido una vez más en que la prioridad inmediata para la Unión Africana es poner en práctica los instrumentos de que dispone actualmente para prevenir los conflictos, no adoptar otros nuevos. De hecho, los países africanos, la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales han adoptado numerosos instrumentos relacionados con los derechos humanos y cívicos, la gobernanza, las elecciones y la democracia, el respeto de la diversidad y los derechos de las minorías, la igualdad de género y el desarrollo de mujeres y jóvenes, la gestión de las fronteras y los recursos naturales, la lucha contra la corrupción, el desarme, el terrorismo y la creación de instituciones sólidas. Estos instrumentos ofrecen un marco consolidado de normas y principios, cuya aplicación efectiva permitirá reducir el riesgo de conflictos violentos, sostener la paz y promover el desarrollo sostenible en el continente.

56. Sin embargo, la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales han aplicado estos instrumentos de forma puntual, prestando mayor atención a las dimensiones directas u operacionales, y en la mayoría de los casos su aplicación ha evolucionado dependiendo de la situación concreta o de las necesidades detectadas sobre el terreno. Para prevenir los conflictos y facilitar la mediación, se han institucionalizado y se están utilizando pilares y herramientas básicos de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, como el Sistema Continental de Alerta Temprana; el Grupo de Sabios, incluida FemWise-Africa; las misiones de observadores electorales de la Unión Africana; y los grupos de alto nivel y enviados especiales de la Unión Africana. Por otra parte, queda mucho por hacer para llevar a la práctica instrumentos de prevención estructural como la Hoja de Ruta de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad para el período de 2016 a 2020, la Agenda 2063 o la Hoja de Ruta Maestra de la Unión Africana de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas en África para 2020, que apuestan por un enfoque sistemático y estratégico para afrontar las causas fundamentales, inmediatas y estructurales de los conflictos.

57. La aprobación del Marco Continental de Prevención Estructural de Conflictos por parte del Consejo de Paz y Seguridad como herramienta integral para la adopción de medidas preventivas es una muestra del compromiso de la Unión Africana por subsanar las carencias existentes en la aplicación de sus instrumentos de prevención operacional y estructural. A través del Marco, la Comisión de la Unión Africana promueve un enfoque coordinado para la prevención de conflictos a nivel de toda la Comisión. Se ha creado un grupo de trabajo interdepartamental sobre la prevención de conflictos a fin de mejorar la coordinación tanto en el seno de la Comisión como entre la Unión Africana, las comunidades y mecanismos económicos regionales y otros asociados, sobre la base de la complementariedad, la ventaja comparativa, el reparto de la carga y la responsabilidad colectiva.

58. La Unión Africana también presta asistencia a sus Estados miembros, previa solicitud, para realizar sus respectivas evaluaciones nacionales de la vulnerabilidad, herramienta que facilita la detección, en una etapa temprana, de la vulnerabilidad estructural al conflicto de un país dado y que tiene en cuenta los factores políticos, económicos, sociales y medioambientales. Al mismo tiempo, la Unión Africana apoya a los Estados en el desarrollo de sus estrategias nacionales de mitigación de la vulnerabilidad estructural, que definen las modalidades de ejecución pertinentes para las distintas opciones de mitigación y prevención estructural. Para apoyar este proceso, se estableció también un grupo de trabajo técnico sobre la prevención estructural de conflictos en África integrado por la Unión Africana, las comunidades y mecanismos económicos regionales, el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, el Banco Africano de Desarrollo y el PNUD. Sin embargo, hasta la fecha solo unos pocos países africanos se han ofrecido a realizar voluntariamente sus evaluaciones. Es imprescindible que los países africanos utilicen este proceso, y, a ser posible, que lo incorporen a otros mecanismos nacionales existentes, como los planes nacionales de desarrollo y el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

59. Las comunidades y los mecanismos económicos regionales también están desarrollando su capacidad para prevenir los conflictos y sus dimensiones tanto operacionales como estructurales. En cuanto a lo primero, se han registrado avances tangibles en el desarrollo de sistemas de alerta temprana y la prestación de mediación y apoyo en materia de mediación, diplomacia preventiva y observación de elecciones, si bien estos avances son desiguales y varían en función de sus respectivos mandatos, capacidades y recursos. Por lo que respecta a lo segundo, las comunidades y mecanismos económicos regionales como la Unión Africana tienen a su disposición una serie de instrumentos que abarcan el desarrollo socioeconómico, la democracia,

las elecciones, la buena gobernanza, el socorro humanitario y la integración regional, y que ofrecen un marco integral para llevar a cabo acciones coordinadas y concertadas para abordar las causas estructurales de los conflictos. Sin embargo, la aplicación de esos instrumentos no siempre responde a un enfoque preventivo ni tiene necesariamente en cuenta los conflictos. A pesar de ello, las comunidades y los mecanismos económicos regionales son cada vez más conscientes de la necesidad de vincular las actividades de desarrollo a la prevención de conflictos. Esa fue precisamente una de las conclusiones principales del estudio realizado por las Naciones Unidas y el Banco Mundial en 2018, titulado *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict* (Caminos para la paz: enfoques inclusivos para prevenir conflictos violentos), que propone integrar las medidas preventivas en las políticas e iniciativas para el desarrollo y defiende la necesidad de que los agentes de desarrollo apoyen los programas nacionales y regionales de prevención de conflictos.

60. La colaboración y la coordinación a distintos niveles son muy importantes para mejorar la capacidad de prevención de conflictos en el continente. Es necesario aumentar el número de asociaciones en materia de prevención tanto entre las comunidades y los mecanismos económicos regionales como entre la Unión Africana, las comunidades y mecanismos económicos regionales y las Naciones Unidas, y con las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado en África, siempre sobre la base de las ventajas comparativas. Como reafirmé durante la segunda Conferencia Anual de las Naciones Unidas y la Unión Africana, celebrada en Addis Abeba el 9 de julio de 2018, las Naciones Unidas están comprometidas a seguir profundizando en su alianza estratégica con la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales. En ese contexto, el Presidente de la Comisión de la Unión Africana y yo también reiteramos nuestro llamamiento a promover un enfoque global, integrado y coordinado para la prevención de conflictos que aborde sus causas fundamentales, mejore los procesos políticos y el respeto del estado de derecho, y fomenta un desarrollo sostenible e inclusivo, por ejemplo, mediante el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel.

#### **A. Implicaciones de un enfoque renovado para la prevención estructural de conflictos en África**

61. Como se indicó más arriba, África cuenta con numerosos instrumentos de prevención de conflictos que ofrecen un marco global, integrado e inclusivo para abordar sus causas inmediatas y estructurales de manera más sistemática y estratégica. Para convertir los actuales instrumentos de prevención de conflictos en una realidad para el pueblo africano, se requiere una auténtica voluntad política y la capacidad para garantizar su aplicación efectiva, en particular recursos financieros.

62. Para abordar efectivamente las causas estructurales de los conflictos, las iniciativas de aplicación también deben tener como objetivo la creación y el fortalecimiento de capacidades para prevenirlos, sobre todo a nivel local. Apoyar los mecanismos tradicionales o comunitarios de prevención de conflictos es indispensable, al igual que mejorar la capacidad de los órganos nacionales clave, como parlamentos, instituciones de seguridad y justicia, y órganos de gestión electoral. Por ejemplo, las ayudas destinadas a las infraestructuras nacionales y locales para la paz y la mediación interna permitirán desarrollar a los agentes nacionales y locales, capacitarlos y dotarlos de las aptitudes necesarias para la mediación, la negociación y el diálogo, contribuyendo de ese modo a crear sociedades pujantes y evitar el estallido de conflictos violentos. Según se ha podido constatar en países como Ghana y Kenya, las infraestructuras nacionales para la paz ofrecen una plataforma inclusiva para prevenir y resolver los conflictos que facilita la

colaboración estructurada entre las autoridades estatales; la sociedad civil, incluidas las mujeres, los jóvenes y los dirigentes tradicionales y religiosos, el mundo académico y los centros de estudio; y el sector privado. Este tipo de iniciativas, cuya utilidad para prevenir conflictos sobre el terreno ya ha quedado demostrada, se deben repetir y ampliar dentro y fuera de África.

63. En este sentido, para garantizar la eficacia y la sostenibilidad es fundamental que la labor de prevención de conflictos se asuma como propia en el ámbito nacional. Como se señaló anteriormente, muchas de las causas fundamentales de los conflictos están relacionadas con múltiples factores, incluidas las deficiencias en la gobernanza. Por consiguiente, la implicación y el liderazgo de los gobiernos nacionales, así como de otros interesados, entre ellos la sociedad civil, las mujeres y los jóvenes, son esenciales para prevenir los conflictos violentos, abordar sus causas fundamentales y sostener la paz.

64. Habida cuenta del papel que desempeñan para facilitar y ayudar a los Estados en materia de prevención estructural, es indispensable que la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales sigan mejorando su capacidad para integrar la prevención en todos sus programas y actividades. Esta labor de integración debe abarcar todo el ciclo de formulación de programas, desde la conceptualización y el diseño hasta la supervisión, la presentación de informes y la evaluación y valoración de las repercusiones. Las Naciones Unidas están haciendo lo mismo. En febrero de 2018, presenté una plataforma integrada sobre prevención que servirá de marco conceptual y operacional para plasmar e incorporar mi ideal sobre la prevención de conflictos en todos los pilares de nuestra labor en materia de paz y seguridad, derechos humanos y desarrollo. A través de esta plataforma se asignarán responsabilidades comunes, pero diferenciadas, a todos los agentes de las Naciones Unidas a tres niveles (los países, las regiones y las sedes) con miras a superar la fragmentación y consolidar nuestra capacidad para dar respuesta a las dificultades que plantea la prevención.

65. Un elemento esencial para reforzar la capacidad de la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales es seguir mejorando las sinergias y la acción coordinada de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y la Arquitectura Africana de Gobernanza, dos mecanismos interrelacionados e importantes para prevenir, gestionar y solucionar los conflictos. Potenciar las sinergias entre las dos arquitecturas, tanto a nivel estratégico como operacional, permitirá encarar mejor las causas fundamentales de los conflictos en el continente. En el Marco Conjunto para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, la Unión Africana y las Naciones Unidas trabajarán en consecuencia para apoyar los aspectos pertinentes de la Arquitectura Africana de Gobernanza.

## **B. Colaboración y ayuda continuas de las Naciones Unidas para prevenir los conflictos en África**

66. En los dos últimos decenios, las Naciones Unidas no han dejado de ofrecer asistencia técnica, financiera y en materia de políticas y desarrollo de capacidades para la prevención de conflictos a Gobiernos, organizaciones regionales y subregionales, y grupos de la sociedad civil en África. La Organización sigue comprometida a ayudar a los dirigentes y al pueblo africanos en sus esfuerzos por encontrar soluciones duraderas e impulsadas desde el continente para silenciar las armas de fuego, abordar las causas fundamentales de los conflictos, crear instituciones sólidas y promover el desarrollo sostenible e inclusivo.

67. Las Naciones Unidas seguirán promoviendo el desarrollo de infraestructuras nacionales y locales para la paz, de conformidad con el Marco Continental de Prevención Estructural de Conflictos. A través del Programa Conjunto sobre el Fomento de las Capacidades Nacionales para la Prevención de Conflictos del PNUD y el Departamento de Asuntos Políticos, la Organización seguirá proporcionando capacidad analítica para promover una programación que tenga en cuenta los conflictos y su prevención de manera integral y en todos los pilares, y orientar al mismo tiempo sus propias iniciativas en los países africanos destinadas a apoyar las actividades nacionales en materia de prevención de conflictos y creación de capacidad. Además, en el ámbito del Marco de Asociación para Situaciones Afectadas por Crisis, firmado en 2017, y el Marco de Asociación Estratégica para la Agenda 2030, firmado en mayo de 2018, las Naciones Unidas y el Banco Mundial desarrollarán conjuntamente los análisis y las herramientas que permitan explorar nuevos enfoques de inversión para prevenir los conflictos y ampliar la repercusión mediante la obtención de financiación. Ambas organizaciones intensificarán además su colaboración mediante la ejecución del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, en el ámbito del Marco conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

68. Las oficinas políticas regionales de las Naciones Unidas, en colaboración con los Estados Miembros y las organizaciones regionales y subregionales africanas, seguirán trabajando para ofrecer sistemas de alerta temprana y apoyar las iniciativas que pretenden dar respuesta a los agravios de carácter transnacional y regional. Por ejemplo, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central seguirán desempeñando un importante papel facilitador de mi mandato de buenos oficios para hacer frente a los conflictos nuevos o incipientes. Su labor seguirá siendo fundamental para abordar las cuestiones transfronterizas o transversales que afectan a la región del Sahel y la cuenca del Lago Chad.

69. Las 16 misiones políticas especiales de las Naciones Unidas desplegadas en África, o que trabajan exclusivamente en situaciones que afectan a ese continente, seguirán cumpliendo una amplia gama de funciones preventivas, desde el apoyo en materia de buenos oficios a los procesos de diálogo nacionales hasta la supervisión de elecciones y las actividades de consolidación de la paz después de los conflictos. Las Naciones Unidas también continuarán promoviendo el fortalecimiento de la capacidad de mediación de las organizaciones regionales y subregionales africanas, complementando así la ayuda que ya reciben la Unión Africana, la CEEAC, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la IGAD.

70. Las Naciones Unidas, al tiempo que siguen implementando la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que constituye en sí misma un marco mundial para la cooperación en materia de prevención de conflictos violentos y promoción del desarrollo sostenible, fomentarán la incorporación de la prevención de conflictos a los exámenes nacionales voluntarios de los Estados Miembros. Como se indicaba anteriormente, esto es esencial, puesto que un considerable número de países africanos tiene previsto presentar sus exámenes a más tardar en 2019. Se promoverán iniciativas similares a nivel regional y subregional. Por ejemplo, en la región del Sahel, el replanteamiento de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel permitió convertir la Agenda 2030 en uno de los ejes de la respuesta internacional en esa región. El proceso inclusivo mediante el cual se elaboró el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel contribuyó a garantizar que los países de la región tomaran las riendas del plan y lo asumieran como propio. El Asesor Especial para el Sahel seguirá colaborando estrechamente con los actores nacionales y regionales, en particular la Unión Africana, para mejorar la armonización entre la

estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y las prioridades nacionales y regionales.

## V. Conclusiones y recomendaciones

71. La prevención de conflictos ocupa un lugar central en el mandato de las Naciones Unidas y en todos los pilares de su labor. También es un componente integral de las actividades que llevan a cabo las organizaciones regionales y subregionales africanas, especialmente la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales, y es esencial para la realización de la visión continental común de un África integrada, próspera y pacífica. Por lo tanto, la prevención de conflictos no es solo una obligación jurídica y moral de las Naciones Unidas, la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales, sino también una de las piedras angulares de nuestra seguridad colectiva y la consecución de un desarrollo sostenible e inclusivo.

72. Como destaca el presente informe, la prevención de conflictos comprende diversas acciones de carácter operacional y estructural que se llevan a cabo a corto y largo plazo para abordar las causas inmediatas y fundamentales de los conflictos. Los Estados Miembros son los principales responsables de prevenir los conflictos, labor que depende, en última instancia, de su capacidad para desarrollar resiliencia ante los conflictos violentos, mejorar la capacidad local para consolidar y mantener la paz, y promover el desarrollo sostenible. Las Naciones Unidas, la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales ayudan a los Estados con este tipo de iniciativas y han diseñado sus propias estrategias y herramientas, integrales y coherentes, para evitar los conflictos. Si bien hay que celebrar los progresos logrados, también conviene recordar que estos han sido dispares. En algunos casos, no se han aplicado plenamente todos los instrumentos disponibles para prevenir los conflictos, y las iniciativas colectivas son cada vez más necesarias para evitarlos en todas sus etapas y abordar sus causas fundamentales.

73. Por consiguiente, de conformidad con el Marco Continental de Prevención Estructural de Conflictos, es imperioso que las organizaciones regionales y subregionales, en particular la Unión Africana, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, el Banco Africano de Desarrollo y las comunidades y mecanismos económicos regionales, mejoren su labor en materia de prevención. Estas organizaciones deben aplicar e incorporar los instrumentos de prevención de conflictos que han adoptado, incluidos aquellos relacionados con la gobernanza, la democracia, las elecciones, la lucha contra la corrupción, los derechos humanos y la gestión de fronteras, pues son esenciales para abordar las causas estructurales de los conflictos.

74. Se alienta a los países africanos a promover políticas inclusivas y a facilitar y fomentar mecanismos constructivos de diálogo con todos los segmentos de la sociedad. Asimismo, es importante que impulsen el desarrollo de una economía inclusiva mediante el empoderamiento de las mujeres, los jóvenes y otros grupos marginados, la creación de empleo decente para su creciente población juvenil y la promoción de la igualdad de género y el liderazgo de la mujer en los sectores económico, financiero y empresarial.

75. Habida cuenta del vínculo existente entre el medio ambiente y la conflictividad, los países africanos pueden adoptar, con carácter urgente, medidas para mejorar la resiliencia y la preparación para el cambio climático, entre ellas, el uso de estrategias de adaptación, la promoción de la seguridad alimentaria, la ampliación de las redes de protección social y la conservación del medio ambiente. Por otra parte, es



importante que integren las cuestiones relacionadas con el cambio climático en los mecanismos nacionales de alerta temprana.

76. Los grupos de la sociedad civil, entre ellos los círculos académicos y los centros de estudios, pueden seguir apoyando estas iniciativas mediante estudios críticos sobre los factores que favorecen la paz y la resiliencia en el continente, que pueden ser distintos de las causas que generan los conflictos y la violencia.

77. Las Naciones Unidas, la Unión Africana y las comunidades y mecanismos económicos regionales deben seguir trabajando para lograr una mayor unidad de propósito y coordinar la implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que en ambos casos resultan útiles para abordar los factores estructurales y las causas fundamentales de los conflictos en África. Dado el gran número de instrumentos disponibles, se exhorta a todas las organizaciones a seguir mejorando la coherencia, la coordinación y las sinergias en su colaboración con los Estados Miembros y las organizaciones de la sociedad civil en África. Mecanismos tales como la Conferencia Anual de las Naciones Unidas y la Unión Africana, las consultas entre servicios homólogos, el Mecanismo de Coordinación Regional para África y el Grupo de Tareas Interdepartamental sobre Asuntos Africanos ofrecen plataformas útiles para mejorar las consultas, el intercambio de información y la planificación conjunta, con vistas a contribuir de manera coordinada a las prioridades del continente en materia de paz y desarrollo.

78. Desde que asumí el cargo, he hecho de la prevención de conflictos y nuestra asociación con África, por conducto de la Unión Africana, dos prioridades importantes, convencido de que es preciso brindar a los países africanos toda la ayuda que sea necesaria para evitar el estallido y la repetición de crisis y conflictos violentos, que repercuten negativamente en la población civil y socavan las instituciones y las capacidades para la paz y el desarrollo. El Marco Conjunto para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad y el Marco para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible han servido de guía para materializar esas prioridades. Durante la Segunda Conferencia Anual de las Naciones Unidas y la Unión Africana, ambas organizaciones examinaron los progresos realizados en la aplicación del Marco Conjunto para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad y respaldaron un plan de acción sobre el Marco para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030. Las Naciones Unidas continuarán trabajando para que esos marcos y sus planes de acción se apliquen de forma coherente. Es indudable que la aplicación coherente de estos dos marcos contribuirá a evitar los conflictos violentos, abordar sus causas fundamentales y seguir avanzando juntos hacia una paz duradera y un desarrollo sostenible e inclusivo en África.